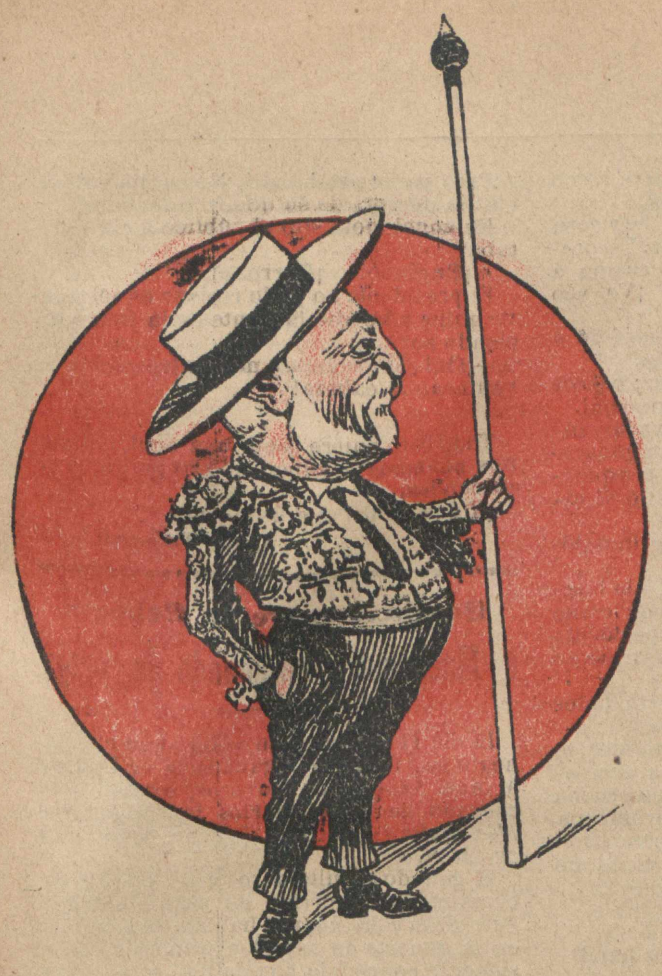
Año I — Madrid 14 de Septiembre de 1903 — Núm. 27



DON JACINTO

Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos. | Director: «MATÍAS ESCORPIÓN» | Número atrasado 25 céntimos.

LA ALTERNATIVA DE "LAGARTIJILLO CHICO„

Dijo el tío al sobrino
después de oirlo:
—Procura cuando mates
no dar el *pego;*
con un *tranquillo,*
ser matador de toros
es muy sencillo.

EL CARTEL DE ABONO

¡Por fin, después de largo y difícil embarazo, dió á luz el amigo Niembro el cartel de abono de la segunda temporada! Don Jacinto, que es un experto y hábil comadrón, apenas iniciados los agudos dolores de parto, se instaló en la casa, por si la cosa venía mal, y, efectivamente, han sido necesarios los *forceps* para extraer el feto engendrado por Niembro ya en sus agonías de empresario.

Ni los amigos más adictos de la casa se atrevieron á dirigir al recién nacido el más pequeño elogio. ¡Cómo lo habrán encontrado de feo é *insignificante*!

Inmediatamente, y con gran cuidado, fué expuesto á la curiosidad pública en la calle de Sevilla, y así que repararon en él los transeuntes, no pudieron por menos de sonreirse y cantar, con ligeras variaciones, el popular coro de *Gigantes y Cabezudos*:

Por fin te veo,
cartel famoso;
Perico Niembro,
Perico Niembro,
no hagas el oso.
Vete á tu casa
tranquilamente;
te lo pedimos,
te lo pedimos
sinceramente.

Y con razón.

En la primera temporada se anunciaron—ustedes lo recordarán—catorce ó quince ganaderías, de las que dejaron de jugarse en corridas de abono las de más cartel precisamente, para que se vea lo que son las malditas casualidades; pero ahora, y sin duda para evitar el ridículo que el hombre Niembro corrió la otra vez, se ha limitado á consignar en los anuncios seis ganaderías para cuatro sesiones que tendremos en el segundo abono Y de las seis anunciadas, cuatro son ¡agarrarse! de ¡Bañuelos! ¡¡Palha!! ¡¡¡López Navarro!!! y ¡¡¡¡Biencinto!!!!

Cierran el programa Villamarta y Cámara.

¿Eh, qué tal?

¿No pedían ustedes toros de primera?

¡Pues ahí tienen ustedes pólvora para un año!

Los Muruves, que tan buen cartel han hecho durante la actual temporada, esos, ni probarlos; Benjumea, Concha y Sierra, Pablo Romero, Pérez de la Concha, etcétera, éstos no existen para Perico Niembro, yo no sé si porque, según se dice, ninguno de estos ganaderos se atreve á fiarle un toro, ó porque les tiene tirria desde pequeñito.

¡Demonio de hombre! ¿Y cómo tendrá la pretensión de abrir un abono con la garantía de Biencinto, Palha, López Navarro y Bañuelos? ¡Me río de la leche gasificada! ¡Ni con ganzúa puede abrirse un abono en esas condiciones!

Pasemos, como dice *Don Juan Tenorio*, á las conquistas. Estas son: Mazzantini, *Lagartijillo*, *Quinito*, *Fuentes*, *Algabeño*, *Bombita chico*, *Machaquito* y *Lagartijillo chico*.

Esta combinación no ofrece otra novedad que el lanzamiento de la Plaza de Madrid de *Lagartijo*, indudablemente ante el temor de reunirse en una misma tarde *Lagartijillo*, *Lagartijo* y *Lagartijillo chico*; el hombre habrá pensado que es mucha historia natural, y ha excluído del cartel al representante de los Molinas.

¡La noticia habrá caído como una bomba en Córdoba! ¡*Lagartijo* suspendido en los exámenes de Septiembre en la Universidad de Madrid! ¡Buenos se habrán puesto el prestamista y el mercader de coloniales, hadas protectoras de Rafael, si ha llegado á sus oídos! Pero, en fin, justo castigo á su perversidad, y sobre todo á su desesperante *asaúra*.

Como elemento de refresco entra *Lagartijillo chico* en clase de arca cerrada, de la que lo mismo puede salir un mico que un meteoro. A la sombra del sobrinito nos colocan á su señor tío, que tiempo há tuvo que ausentarse del cartel de Madrid por no sentarle bien el clima; pero hay que tener en cuenta que Niembro es el sujeto de las resurrecciones: resurrección de *Bonarillo*; resurrección de *Parrao*; resurrección de *Chicuelo*; resurrección de Don Tancredo en colaboración con el descanso dominical. ¿Por qué no resurrección de *Lagartijillo*? Y gracias á que ya no le queda tiempo; que si no, evocando nuevamente al *Diávolo*, tendríamos otra vez ejerciendo su arte á los espectros de Gonzalo Mora y el *Hurón*.

De Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito* se sabe que tienen un pleito pendiente con la Empresa desde la anterior temporada, que aún no está resuelto, ni puede aventurarse cuál será su resultado. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿En qué fecha torearán? Eso solamente lo conocen el arcano y la adivinadora *Madame Pilongue*, que goza de la confianza del maestro *Sobaquillo*.

No puede presentarse mejor una segunda temporada, y si haciendo justicia al refrán «nunca segundas partes fueron buenas», conociendo á Niembro puede decirse será desastrosa.

Conque, adelante, señores; á picar el anzuelo, que no se diga que se han acabado los primos en el mundo; porque sin primos ¿qué hubiera sido de la azarosa existencia de Pedro I el de la Gorguera y Jacinto II el Magnífico?

¡Me río yo de los peces de colores y aun de los que están sin barnizar!

Un mono sabio.

Postales sevillanas.

Toros en Utrera.—Cuidado con las Empresas.

Fuimos á Utrera el 8 de Septiembre, atraídos por el cartel que nos ofreció aquella Empresa, anunciándonos con mucho *bombo* á *Lagartijo* y *Gallito* con toros de Peñalver.

¿Toros de Peñalver?

Fué una broma sangrienta, que toleramos pacientemente los aficionados y que ampararon injustamente las autoridades de Utrera, con el visto bueno de veterinarios poco escrupulosos en el cumplimiento de su deber, puesto que lo que allí vimos lidiar fueron seis *chivos* con tres años de edad, sin pitones algunos de ellos, mansos á todo trapo, sin carnes ni poder ninguno; un verdadero escándalo.

Aunque no se fogueó más que uno, debieron serlo los seis y castigar al ganadero que con tanta frescura manda *eso*, ó que haga dimisión del *oficio* por despreocupado. Ya lo saben los públicos: para cuando se anuncien toros de Peñalver, lo mejor es quedarse en casa.

La Plaza estuvo rebosante de gente.

El primer bicho lo mató *Lagartijo*, previa una faena larga á consecuencia de las malísimas condiciones del manso é indecente bicho.

Fué fogueado el segundo animalejo, porque ganó la competencia á su hermano.

En éste lanceó con mucho lucimiento Rafael Gómez.

El hijo del inolvidable Fernando lo muleteó con inteligencia, y después de dos pinchazos le propinó una estocada corta que le valió palmas.

La alimaña tercera casi cumplió en varas, aunque, como los demás de su familia, buscaba el camino del matadero.

Aceptable estuvo *Lagartijo* muleteando este bicho, al que finiquitó de una estocada, previos dos pinchazos.

El *Rubio* dió dos buenos puyazos en el cuarto, ganando aplausos Rodas y *Braulio* al banderillear.

El famoso *Gallito* empleó valiente faena con el *petit cornant* y señaló tres pinchazos en buen sitio, media buena y un descabello

La mónita que salió en quinto lugar llevaba colgando los pitones, escandalizándose el público del cinismo del ganadero, de las autoridades, de los veterinarios y de la Empresa.

Lagartijo le propinó un pinchazo, media estocada y un certero descabello.

Como el sexto llegó ya al colmo, los Rafaeles no quisieron torearlo y lo hizo en sustitución de *Gallito* un torero de Gelvez, llamado *Chirol*.

Por petición *populis*, puso *Gallito* un gran par al quiebro y *Lagartijo* dos medios, y como la presidencia se opusiese á que lo banderilleara *Chirol*, lo hizo el *Gallo* con marcado desdén y justamente avergonzado de que le obligasen á matar aquel caracol.

* * *

El matador de novillos, *Rerre*, llevará á los Tribunales á la Empresa novillera de nuestro circo, por haberse negado á darle una corrida que con él tenía escriturada para el 23 de Agosto.

También la Empresa de Málaga, que ha engañado ya á varios diestros, hizo otra de las suyas con este mismo novillero el domingo 6 de este mes, negándose á darle la novillada dicho día, así como á abonarle los gastos de viaje, que por su causa hizo, poniendo como pretexto su insolvencia.

¡Ojo, toreros, con estas Empresas!

Pepito López.

El gran presidente.

¡Qué afortunado era el vizconde del Calcañar!

A los treinta años le habían concedido un bastón de teniente alcalde, y daba gusto verle por ahí parándose delante de las carnicerías, á ver si el dueño tenía buenas carnes, ó conferenciando con los carboneros sobre la necesidad de suprimir el cisco, ó regañando á los simones porque no tenían bastante amabilidad con los caballos.

El vizconde era soltero, elegante, hermoso y andaluz. Decía él que se había criado entre toros, y que leía mejor en los ojos de las reses que en cualquier libro de texto.

—¡Qué inteligente es este hombre!—exclamaban todos los individuos del Ayuntamiento cuando el vizconde emitía una opinión acerca de la manera de pensar de las vacas ó de las tendencias demoledoras de los becerros erales.

—¡Yo veo mucho!—contestaba él abriendo el ojo derecho con el dedo índice.

—¡Tengo unas ganas de que lleguen las corridas de toros para verlo á usted presidir!—decía el primer alcalde.

El vizconde, lisonjeado por todas estas frases encomiásticas, se retorcía el bigote.

Y llegó la temporada taurina.

En la sesión del Municipio no se discutió aquel día, ni se leyó proposición alguna, ni se votó ninguna pensión en favor de un paniaguado cualquiera: lo único que se hizo fué hablar de los espadas contratados y de las consecuencias del Buñolero, como rubio y como introductor de reses.

—¡Ah!—decía el vizconde—No hay cosa más importante que la presidencia. Un presidente poco hábil puede dar ocasión á que se estropee una corrida... ¡Yo veo mucho!

—¡Qué hombre, qué hombre!—volvió á decir el primer alcalde en voz baja.

—No hay más que verle el testuz; parece un toro reformado,—añadió un concejal.

—Puesto que se han discutido ya los interesantes asuntos que nos habían congregado aquí, pasemos á designar el presidente para la corrida de mañana,—dijo el alcalde.

—¡El vizconde, el vizconde!—gritan todos al unísono.

—Señores—contestó el aludido,—la honra que me dispensáis es tan grande como mi deseo de dar esplendor al espectáculo taurino. Nada valgo como vizconde ni como aficionado...

—Sí, sí; vale usted mucho,—dijeron todos los ediles.

—Pero estoy dispuesto á enaltecer el arte por medio de una presidencia acertada y digna. Mañana podré dar una prueba de mis cortos merecimientos taurómacos.

La mano del vizconde fué estrechada con efusión, y un concejal le dijo en el colmo del entusiasmo:

—¡Quién fuera toro!

—¿Para qué?

—Para que me mandase usted á banderillas.

—Gracias, gracias,—contestó el vizconde.

* * *

Al día siguiente el vizconde del Calcañar fué á ver á su prometida, la condesita del Vientrecillo.

—¿Es cierto lo que acabo de saber?—preguntóle ella con amorosa ansiedad.

—¿Qué?—dijo él.

—¿Vas á presidir la corrida de esta tarde?

—Sí, cielo mío. Aquí traigo un palco inmediato al de la presidencia. Quiero verte cerquita, muy cerquita de mí.

—¡Qué bueno eres, Belarmino!

Desde el palacio de su amada el vizconde se dirigió al circo taurino para presenciar el apartado.

¡Daba gusto verle en el corral! ¡Qué aire de superioridad el suyo! ¡Qué modo de dar órdenes! ¡Qué circunspección en la manera de conferenciar con los veterinarios!

—¿Me responden ustedes con sus cabezas de que los toros no tienen ninguna afección física? ¿No han notado ustedes que aquel berrendo se lame el hocico con cierta intranquilidad sospechosa? Yo creo que ese toro sufre.

—Respondemos de que no tiene novedad física. Hay toros que padecen, porque nadie está libre de una contrariedad; pero los de hoy son felices en lo que cabe.

—Fío en la palabra científica de ustedes.

—Vaya usía descuidado.

Momentos antes de empezar la corrida, el vizconde fué felicitado por sus amigos que le decían:

—Ahora vamos á ver tus dotes presidenciales.

—Ya era tiempo de que hubiese personas inteligentes en la silla curial.

—Vizconde, engrandécete esta tarde.

—¡Y cuidado con las silbas!—añadió riendo uno de los amigos del presidente.

—¡Silbar! ¡Silbar!—gritó él fuera de sí.—No habrá motivo para ello; pero desgraciado del pueblo si se atreviese á tanto.

—¿Qué harías?

—Mandar desalojar la plaza y reducir á prisión á los alborotadores. Ante todo, el respeto á la autoridad. Soy descendiente de los godos, y una tía mía estuvo casada en segundas nupcias con un primo de Wamba.

La condesita del Vientrecillo estaba en su palco cuando el presidente sacó el pañuelo. No hizo más que ver al vizconde, y le saludó con la manita. El la dirigió una mirada amorosa, que quería decir:

—Ya verás, ángel mío, quién es esta personilla. Voy á hacerme objeto de la ovación del pueblo para que te enorgullezcas. Estoy muy guapo, ¿verdad?

Cada vez que el vizconde sacaba el pañuelo, la condesita clavaba en él sus lindos ojos y sonreía dulcemente.

—¡Qué bien preside!—exclamaba al oído de su mamá que era una señora lo mismo que un saco de noche.

El segundo toro pisó el redondel.

—¡Buena estampa!—dijeron en el palco de la presidencia.

—Pero blando,—agregó el presidente.

—¿Blando?—añadieron algunos.

—Blando, muy blando. No hay quien me enseñe á distinguir... A ese toro le mando yo á banderillas inmediatamente.

Y así fué; el animal se arrimó á los caballos con coraje; el público, entusiasmado, jaleaba á los picadores; todo era animación y movimiento en los tendidos porque el toro pegaba de verdad. Pero en aquel momento el presidente sacó el trapo blanco y sonaron los clarines para banderillas.

¡Qué horror! Los aficionados se pusieron en pie increpando al vizconde. Dos mil pañuelos se agitaron en el vacío en señal de protesta.

El vizconde buscaba ojos amigos que le mirasen con consideración; pero permanecían fijos en el público, que seguía gritando furioso.

—Ella me apoyará,—dijo el vizconde, dirigiendo una mirada tierna al palco de la condesita.

Pero ya no estaba allí. No quería presenciar la derrota de su infeliz amante.

En aquel momento el público á coro gritaba:

—¡Burrooo!... ¡Burrooo!

El presidente no pudo resistir aquel nuevo golpe y hundió la frente en la mano diciendo para sí:

—¡Oh! ¡Si los godos mis antepasados levantaran la cabeza!

* * *

Todo esto quiere decir que aquí, cuando nos ponemos á silbar, no nos paramos en vizcondes.

¡Y que á Dios le arde el pelo!

Luis Taboada.

Conflicto grave en Cehegín

ó Machaquito enseñando la oreja.

El día 11 del presente se lidiaban en Cehegín seis toros de la ganadería de D. Juan Manuel Sánchez de Carreros, estando encargado de pasaportarlos los matadores *Machaquito* y *Pepe-Hillo*, éste en sustitución de *Saleri*.

El ganado resultó duro y de poder, sobresaliendo el corrido en segundo lugar. *Pepe-Hillo* y *Machaquito* habían estado bien en la muerte de sus dos primeros toros, siéndole concedida á cada uno una oreja.

Sale el quinto, y con desconfianza le pasó Cayetano, y al entrar á matar recibió un varetazo en el brazo derecho, cortándose con la espada dos dedos de la mano derecha; pasa á la enfermería, y *Machaquito* se va á la presidencia y dice que en vista de que el matador que se ha retirado no tiene nada, el toro debe ser mandado al corral. El público protesta y empieza á arrojar á los toreros piedras, retirándose á la barrera; en vista de que el conflicto sigue agravándose, sale *Pepe-Hillo* con la mano vendada; el médico dice que puede torear; el matador se niega, y éste es conducido á la Cárcel; *Machaco* de ninguna manera quiere matar el toro; el presidente ordena al Teniente de la Guardia civil que lo maten á tiros; éste también se niega por si puede ocurrir alguna desgracia, y por fin los picadores *Canales* y *Telillas*, montados á caballo, salen con espadas, incluso la cuadrilla de *Machaco*, y á fuerza de sablazos lo mata *Camará* á la media vuelta; asoma el sexto, un toro bravo, y lo despacha *Machaquito*, con bastante miedo, de varios pinchazos é intentos de descabello, dándose por terminada la corrida.

En vista de tales escándalos, ordena la presidencia la detención de los toreros, y éstos logran escapar saltando las tapias y huyendo.

¿Todo esto por culpa de quién?

Por *Machaquito*, promovedor de todo cuanto pasó en la tarde que nos ocupa en la Plaza de Cehegín.

¿Desconoce el diestro *Machaquito* que al retirarse un compañero á la enfermería, éste debe coger estoque y muleta y dar muerte al toro como prueba de buen compañerismo?

¡Qué falta de vergüenza!

Bien se comprende que cuando estos *mamarrachos* se ven en la cumbre, quieren abusar y quitarle la cabeza á un infeliz que tiene dos corridas al año.

Don Cautelo.

EL PEON DE HOY

Y

EL BANDERILLERO DE AYER

No vamos á poner cátedra de enseñanzas taurinas, ni á dar preceptos, ni á demostrar que nuestras opiniones pueden constituir un dogma; sino sencillamente á emitir un parecer que, según es de rigor, encontrarán disparatado los unos, acertado los menos, é indigno de ser tenido en cuenta los demás.

Hemos creído siempre muchísimas cosas, tales como, por ejemplo: que con la imaginación, y siguiendo las evoluciones de un payaso en el circo, cualquiera se atreve á dar saltos mortales, aunque luego, y si se mete á practicarlo, vea que es más fácil romperse una costilla que imitar al clown susodicho, y que es más facilísimo aún erigirse en crítico taurino y censurar con dureza, aunque no se sepa, ni se pueda, ni se tenga el valor suficiente para lidiar toros, que consumar suertes y sufrir cornadas.

De la teoría á la práctica hay una distancia inconmensurable. ¿Caben 13.000 espectadores en nuestra Plaza? Pues apuntad lo menos 10.000 que se tienen por críticos y *saben ver toros*; 1.000 que, vociferando de continuo, é indignándose de mentirijillas, creen probar suficientemente su soberano dominio del arte; y 2.000 que se juzgan más lidiadores que aquellos á quienes ven trabajar, con la imaginación, por supuesto.

Y, sin embargo, estos 13.000 espectadores van á deleitarse con las faenas de una docena de diestros, que tienen la terrible condena de no hacer cosa con cosa para el público: si estiran los brazos, censura; si los encogen, diatriba; si corren, tienen miedo; si se dejan coger, carecen de facultades; si son altos y se encorvan, siguiendo la ley eterna de equilibrio, son torpes y desmaya-

dos; si se yerguen, ignorantes; si hacen quites sin guardar el turno, entrometidos, y si lo guardan, apáticos. ¡Desdichados los qne tienen que sufrir semejante presión, y se ven obligados á creer constantemente que se equivocan!

Dicho esto, que viene á demostrar, quizá desacertadamente, que cualquier torero que haya toreado más de doscientas corridas de toros, sabe más, mucho más, y dicho sea con perdón, que el más conspicuo revistero, pasaremos á emitir nuestra humildísima opinión, sin creer que nuestra voz sea de más alcance que la voz anónima que surge entre todos esos espectadores á que antes aludimos.

Creemos firmemente que la falta de energía de los espadas ha cambiado al antiguo banderillero en el peón de brega de hoy, que tantos privilegios se adjudica y que tan á menudo tiende á salirse de su esfera, olvidando su legítima misión. Frecuentemente tenemos ocasión de ver, en las apreciaciones de las revistas, citar el trabajo de brega de un torero como una cosa notable; y aquel banderillero no ha hecho, sin embargo, otra cosa que dar recortes, torear á dos manos, quitarle el toro al espada de la actitud de recibir la muerte, y volver á su sabor al animal, y cambiarle de tercios de plaza sin más orden que su propio capricho; es decir, haciendo todo lo que cualquier espada de antaño no le habría permitido seguramente.

En tiempos de Domínguez, *Chiclanero* y *Tato*, los banderilleros eran instrumentos de los espadas, y hoy los espadas suelen ser educandos de los peones: esa es la diferencia. Antiguamente, y aquí resplandece la falta de energía de los espadas, los maestros querían toros que llegaran con todas sus facultades á la muerte; porque entonces solía consumarse la suerte que hoy ni se imita siquiera, la más brillante: la de recibir; y los banderilleros, pendientes siempre de las órdenes de los espadas, contentábanse con correr los toros por derecho, sin viciarlos con capotazos inoportunos ó estropearlos con los incorregibles recortes.

El espada tendía la mano y decía: «Allí el toro; entra por el lado derecho ó por el izquierdo, y llévatelo»; y el banderillero tendía el capote por el lado que se le había dicho y se llevaba al toro; y ¡ay, si al colocarse el espada en suerte el banderillero levantaba el capote ó llamaba por cualquier medio la atención del toro! La contestación inmediata era la orden de ir al estribo.

El célebre Domínguez, uno de los toreros dotados de más energía y de los de más conciencia de su deber, no sólo no permitía la más leve objeción á los banderilleros, sino que ni aun á los espadas que trabajaban con él se lo consentía.

En cierta corrida que se dió en la Plaza sevillana, hallábase el espada citado preparándose para estoquear, cuando el célebre banderillero de la cuadrilla de Redondo, Manuel Ortega *Lillo*, en quien todos reconocían una competencia extraordinaria y una inteligencia nada común en su oficio, dejándose llevar por su entusiasmo al ver lo bien que se podía consumar la suerte, se atrevió á gritar al espada:

—¡Ande usted, valiente!

Volviose el Sr. Manuel, sin bajar el brazo ni desviar el estoque de la dirección del morrillo, hacia donde le tenía apuntando, y gritó colérico:

—¿Es usted el espada, ó lo soy yo? Váyase usted al estribo y aprenda usted á no meterse en lo que no le importa.

¿Por qué sucedía esto?

Porque el matador, antes de recibir la alternativa, había toreado como medio espada muchos años con las figuras más salientes; porque había subido escalón por escalón la escala de su oficio; porque había contado y había observado mucho, y había adquirido esos conocimientos, esa convicción profunda de lo que se debe hacer sin dejarse torcer la voluntad por las opiniones versátiles del público; porque un espada, en fin, era el maestro, el señor absoluto delante de sus toros, y los demás lidiadores eran sus auxiliares, y nada más.

He aquí por qué decíamos antes que la falta de energía de los espadas era el motivo de la supremacía de los peones. Quizá más que la falta de energía, la carencia de interés ó el no proponerse un objeto determinado con cada toro, y el deseo de torear á salga lo que saliere, reduciendo ó quitando del todo las facultades de la res.

¿Volverán los buenos tiempos de la tauromaquia?

¿Se concretarán los peones á correr por derecho, sin abrirse nunca de capa, sin marear á los toros?

¿Desaparecerán los recortes?

Cuando veamos que los individuos de una cuadrilla no recortan al toro, buscaremos con avidez al matador que así lo disponga; porque aquello será señal de que en aquel espada resurgen los estímulos extinguidos ya, y que quiere los toros vivos al llegar al trance supremo, para que se le vengan sin ir á buscarlos, recibiéndolos en regla, y no entrando al testuz, á cuatro metros de distancia, perfilándose mal y con tranquillos y cuarteos que tanto deslucen.

Blayc.

Por exceso de original nos hemos visto obligados á última hora á retirar varios telegramas de provincias.

DOLORAS TAURINAS

Bombita chico y yo.

—¡Cuánto creía en tí, cuánto creía!
—Pues como tú, pensaba mucha gente.
—¡Pero te echaste atrás cobardemente!
—¡No sabes lo que aflige una *cogía*!

—

Mi *plancha* la disculpa este letrero
que yo en Sevilla dejaré grabado:
«Perdona si *Bombita* te ha engañado,
porque á sí mismo se engañó primero.»

¡Ay!

Sin el amor que encanta,
la soledad de Pedro Niembro espanta;
pero es más espantoso todavía
vivir con *Don Tancredo* en compañía.

¡Cómo está el arte!

¿Qué es el toreo?—pregúntale á *Quinito*,
y él te dirá:—*Carambo*, una *combina*,
donde en fuerza de trampas, ratimagos,
se ganan las pesetas, de rositas.
¿Qué es para Antonio Fuentes? Cuatro pases,
un par al cambio y... mucha vaselina.
Para Luis Mazzantini, la oratoria,
el discutir durante la corrida
que si Montes estaba ó no en lo cierto...
y que son ignorantes cuando silban.
Algabeño, *Machaco*, *Lagartijo*,
el *Bomba* grande y el *petit Bombita*,
todos en general van al toreo
sin conocerle apenas, ¡ni de vista!

La ambición de Lagartijillo chico.

A la alternativa fuí,
y muy pronto la tomé;
luego recapacité,
y ¡claro! me arrepentí.
¡Como los demás, seguí
el mal ejemplo imitando!
¿Qué ganaré ambicionando,
si cuanto más suba, entiendo
que me he de cansar subiendo
y me he de caer bajando?

¡Por primera y última vez!

Cierto papelucho indecente que se ha puesto de moda en los kioskos de necesidad, escrito por dos criados de *Don Tancredo*, que, nuevo Gedeón, paga un periódico para tener el gusto de darse bombos á sí mismo, vertía en su último número una especie completamente calumniosa.

En contestación á su cobarde suelto, publicamos la adjunta carta, mucho más elocuente que cuanto pudiéramos nosotros decir:

Sr. Director de Don Jacinto.

Muy señor mío y respetable amigo:

Espero de su amabilidad dé cabida en el periódico de su digna dirección á las siguientes líneas:

El semanario taurino *El Pollo Sarasa*, en su número correspondiente al pasado jueves, dice, haciéndose eco de falsos y calumniosos rumores, que un representante de la prensa profesional me pidió 150 pesetas, ofreciéndome en cambio dar por terminada la campaña contra mi apoderado Tomás Alarcón (*Mazzantinito*).

Como esto no es exacto, como á mí no se me ha hecho demanda alguna en este sentido, me apresuro á rectificar, sintiendo que mi nombre y el de mi representado *Mazzantinito* se empleen como armas para dirimir contiendas periodísticas.

Dándole gracias anticipadas, tiene el gusto de ofrecerse de usted su afectísimo y seguro servidor que besa su mano,

José S. Navarro.

13 9-903.

Por nuestra parte diremos á esos desgraciados que mueven la pluma por el hambre, que por primera y última vez les hacemos el honor de intervenir en la actual contienda; ¡que todavía hay clases!

En lo sucesivo, cualquier concepto que consideremos injurioso ó calumnioso, los Tribunales de justicia entenderán rápidamente, sin perjuicio de que en el terreno particular y como á sapos les aplastemos en nuestro camino.

Y ahora lavémonos las manos y desinfectemos lo escrito, que ciertos contagios son mucho peores que la peste bubónica.

Queda servido el *Pollo Sarasa*, por primera y última vez.

Don Jacinto.

ALUVION TAURINO

Por exceso de original y dado el considerable número de corridas celebradas recientemente, nos vemos precisados á retirar las reseñas que nos han remitido nuestros activos corresponsales, limitándonos á una ligerísima información.

DIA 10

Albacete.—Segunda corrida de feria (de la primera no hemos recibido telegrama). — Sastillos, buenos Fuentes bien y muy bien en sus dos toros. *Algabeño* regular en uno y superior en otro. *Machaquito*, menos afortunado.

Martinez.

Navalcarnero.—Carreros, regulares. *Serenito*, aceptable.

Corresponsal.

Calatayud.—Reses de Ceboleda, mansas perdidas. *Morenito de Algeciras* mal. *Alhameño* toreó con poco lucimiento y mató bien un toro

Valmaseda.

San Martín de Valdeiglesias.—*Mazzantinito* dió dos buenas estocadas, poniendo un buen par de banderillas al quiebro. Los novillos de Arroyo regulares.

Crispulín.

DÍA 11

Valladolid.—Corrida regia.—En honor del Rey y con un lleno se celebró la corrida.

Los Pérez de la Concha bien presentados, pero con tendencia á la mansedumbre.

Mazzantini muy medianejo en sus dos toros, abusando de las precauciones y de la intervención de Tomás.

Bonarillo, con deseos, toreó bien de muleta, pero hiriendo lo hizo regularmente.

Lagartijo superior en su primero toreando y matando y aceptable en el último.

La corrida en general, sosa.

Bregando, naturalmente, *Tomás*.

Salamanca.—Primera corrida de feria.—Los Saltillos cumplieron á duras penas.

Quinito salió del paso en su primero con un mandoble ignominioso; en el tercero acertó con media estocada muy buena, y en el quinto aburrió á la gente.

Toreando siempre despegado y bailarín.

Bombita chico, hizo una gran faena en el segundo, matándole de un pinchazo y una buena estocada; en el cuarto al pinchar perdió los papeles; al sexto lo tumbó de dos medias aceptables.

Toreando y bregando muy lucido, y adornándose mucho.

Los espadas banderillearon al quinto toro sin mucha fortuna.

Blanco.

DÍA 12

Salamanca.—Segunda corrida de feria.—Ibarras buenos.

Quinito mal, regular y bien.

Lagartijo superior, mal y bien, se le concedió por aclamación la oreja del segundo toro, con el que hizo una excelente faena de muleta.

Los dos espadas banderillearon al quinto toro muy bien.

La entrada muy floja.

Blanco.

Baza.—Con mucha animación se ha inaugurado la nueva Plaza, toreando Montes y *Bebé chico* reses de Nandín, que resultaron bravos.

Montes ha matado bien dos toros.

Bebé chico imposible.

Un aficionado.

El doctorado de Lagartijillo chico ó novillos á real y medio la pieza.

Cuando vimos anunciados seis toros de una misma ganadería, nos restregamos fuertemente los ojos por si éramos víctimas de algún sueño maléfico.

¿Será posible, nos preguntamos, tal generosidad en Niembro? ¿Seis Ibarras sin mezcla de Bertólez alguno?

Pero bien pronto se nos acabó la ilusión. Al llegar á la plaza ya nos encontramos con el tradicional reemplazo. Dos Ibarras habían sido sustituídos por otros dos de Arribas, que se lidiaban en segundo y sexto lugar.

Los Ibarras pertenecían al famoso desecho de la corrida de Beneficencia, y los Arribas creo le habían tocado á Niembro en una *kermesse*. ¡Qué fresco de hombre! ¡A su lado el propio Guadarrama viene á ser una especie de *choubesky*.

Los Ibarras fueron en general mansurroncillos á excepción del cuarto, único que se trajo pitones, bravura y demás menesteres. El de Arribas, lidiado en segundo lugar, se reservó excesivamente, y á duras penas libró la piel.

En cambio, su hermano cumplió mejor, peleando con voluntad.

Fueron en clase de caracoles muy buenos ejemplares, y en eso de la edad, ninguno de ellos seguramente había entrado en quintas. Tomaron 28 varas entre unas cosas y otras, y asistieron á los funerales de nueve Walkyrias.

Y vamos con los novilleros; ¡me cuesta tanto trabajo llamarles matadores de toros!

Lagartijillo Chico, que ayer estaba de boda taurina, á mi juicio prematuramente, tomó de su tío los accesorios de matar, después de breve conferencia, y allá fué el niño, empezando con el pase de los Balkanes—cultivemos la actualidad,—dando después dos de pecho y dos naturales con desahogo y confianza, porque el chivo era algo así como un perro de aguas disecado. Cita por dos veces, y recibiendo, aunque algo apuradillo, coloca un pinchazo hondo y tendido que escupe el toro.

Sigue un breve trasteo, y de carrerilla vuelve á entrar malamente, para un sablazo en los bajos. Desilusión en las tribunas y algunas palmas de piadoso recordatorio.

Llegamos al último, y acaba el joven de la alternativa con el de Arribas de un pinchazo sin meterse y media buena, epílogo de varios muletazos que no fueron cosa mayor. Con el capote, á cinco grados bajo cero.

A otra cosa: corrámonos en dirección al tío, que ayer nos demostró que hace tiempo está dejado de la mano de Frascuelo.

Lagartijillo puso en el tercer toro academia de baile, dando varios naturales de bolero y otros con la derecha clase *excelsior*, sin parar ni mucho menos sujetar al prófugo, que huía más que de un acreedor.

La cosa se puso más pesadita que una broma sin gracia, y nos aburrimos viendo lo siguiente: de cualquier manera y á paso de banderillas, una media perpendicular, otra delantera, un viaje, otro sablazo andando, y por fin, un descabello. (Bronca). En el toro siguiente muleteó con más confianza, pero ganándole siempre el terreno el toro. Pincha, y por quedarse en la cara como alelado, el toro le derriba y le empunta inocentemente.

Quinito, después de hacer un ligero recuento de las corridas que le quedan por torear, se agarró á la cola del Ibarra, cuando ya *Lagartijillo* celebraba su cumpleaños. Requiere de nuevo los avíos, señala un buen pinchazo y repite esta vez con coraje, para dejar media buena. En toda la labor hubo incertidumbre, visibles dudas, y sobre toda perdida de papeles. Vislumbro prontamente unas tijeras en el aire. (Le tocaron palmas).

Quinito.

¡Oh, *Quinito*, perdona si un momento
estático ante tí, me atrevo á hablarte,
¿pero á quien no seduces con tus trampas,
Rey del engaño y de las malas artes?
Dos bajonazos fusilables distes,
con la mar de frescura ya se sabe,
y la gente silbó, gente insensata,
hato de espectadores ignorantes.
¿Qué pretenden acaso, que te arrimes?
Valiente tontería; ¡¡¡Badulaques!!!

Y no va más, y perdonen ustedes este desahogo poético, pero en viendo á *Quinito* me bulle la poesía por el interior.

Picaron bien *Cantaritos*, *Chanito* y *Tres Calés*.

Con los palitroques *Crespito* y *Maera*.

Bregando, *Ostioncito*.

Y hasta el diluvio universal en forma de segundo abono.—**Andana.**

POR ESAS PLAZAS

Grave cogida de Canario.

Barcelona, 13-21-4

Al hacer un quite en el tercer toro, el espada *Canario* recibió una cornada grave en el muslo izquierdo con rotura del nervio ciático.

La herida inspira serios temores, y es posible que en el caso más favorable el diestro quede inútil para el toreo.

Asístele el doctor Raventós.

El ganado, que era de Arribas, cumplió.

Maera mató cuatro novillos aceptablemente.

Gallito chico deficiente.

Franqueza.

HERRADERO

Nuestro querido compañero *Hache*, se ha separado de la redacción de Don Jacinto por ciertas diferencias surgidas con motivo de la publicación de su último artículo, diferencias que para nada afectan á nuestras buenas relaciones con el inteligente escritor, puesto que sólo estriban en la apreciación de un hecho puramente periodístico.

Ya sabe Heredia que en esta casa deja buenos amigos, y que en todas las ocasiones puede contar con nuestro sincero afecto y simpatía.

MUERTE DE REVERTE

A la hora de entrar en máquina nuestro número, recibimos la noticia de la muerte del valiente diestro, á consecuencia de la operación que recientemente ha sufrido.

Reverte ha muerto á las doce de la noche, encontrándose en la habitación en aquél momento, un ayudante del doctor Bravo, su íntimo amigo Antonio Velasco, que no se ha separado de Reverte en estos días, y su fiel criado Grande. Reverte ha muerto abrazado á su inseparable amigo, pronunciando al morir estas palabras: ¡Ay madre mía!

La noche última la pasó con intranquilidad, siendo víctima de varios colapsos.

Por la tarde, en vista de la gravedad, le propusieron se confesase, ante cuya noticia se alarmó el desgraciado diestro, no creyéndose en tan apurado trance.

Doloroso es decirlo, pero durante su enfermedad han sido contadísimas las personas que han ido á verle, con lo que se ha confirmado una vez más el triste privilegio de los caídos, de los que como Reverte disfrutaron en un tiempo á manos llenas de gloria y amistades.

Su cadáver será embalsamado hoy, verificándose mañana su traslado á Sevilla.

Reverte deja una fortuna de dos millones de reales y un magnífico cortijo en Alcalá del Río.

Descanse en paz.

Imprenta de Espinosa y Lamas, Arco de Santa María,

LA TENTACIÓN

LA..... EMPRESA.—¡Pollos! ¡Pasad, morenos, que tengo las mejores corridas para vosotros!
LOS TRES.—¡Si nos quieres *colar* con otro a*bonito*, afloja primero lo que nos debes, prenda!